

estrenar. Lo van a publicar ahora por la Escuela de Arte Dramático de Murcia... yo ya me he entregado, me he aburrido, ya me jode ir por ahí... Hace tres años que no encuentro productor, ni siquiera la Comunidad de Murcia me hace caso.

Parece que yo voy por ahí, pidiendo por las esquinas, pero he trabajado hasta con Francesco Rossi, en Roma. Y me jode que confundan personaje con la obra. Una de mis películas está entre las siete mejores del cine español. Yo no lo digo. Lo dicen los críticos.

Ocurren cosas que tienen difícil explicación: hace ya unos años nos encargaron una serie de televisión sobre el Quijote, donde no sale el Quijote, una cosa muy rara. Hablé con Fernando Fernán Gómez. Aquello era muy difícil. Finalmente hice los guiones. Después de tanto trabajo, la serie no se realizó. Muchos meses después, me llamaron de Televisión Española: habían perdido los guiones (o eso decían) y me los pedían. Les dije que me los pidieran por escrito, que entonces les daría copia. Eso era RTVE.

—*¿Eran ustedes peligrosos, molestos al régimen...?*

—Para nada. Simplemente inteligencia. No toleran la inteligencia.

—*Tengo la sensación de que son ustedes escritores desaprovechados...*

—Exactamente es eso. Fernando me ha dicho más de una vez que, pese a los reveses que sufro, “*es milagroso que sigas escribiendo*”. Hay que seguir, pese a todos los avatares, seguir. Cada vez que me enfrente con un guión, lo hago con la misma ilusión que cuando tenía 25 años. Así debe ser.

Hicimos *El Picaro*, hicimos una serie sobre El Quijote que no se materializó. Y escribí, juro que tiene un castellano ejemplar, una versión del Don Juan, también para Fernando Fernán Gómez. Se tradujo al italiano. Pues ni puto caso. El trabajo de unos señores, durante seis meses, a conciencia, no importa. Mira, tengo ya tanta experiencia en mi alma

que... yo me muero así, yo no claudico. Yo soy así y me muero así, qué vamos a hacerle. ¿Pactar? No pacto. ¡Qué vamos a hacerle! Cuando un productor me dice lo que tengo que hacer digo “*¡Mire usted, a la mierda!*”. Es una cosa horrorosa: ahí están los obedientes y los mediocres, pero yo les mando a la mierda.

—*Zurrado, apaleado por la vida, Pedro Beltrán es un hombre visceral. Y su visceralidad le hace vivir comprometido con su tiempo y su sociedad. Y la experiencia acumulada durante este tiempo le ha llevado a su radicalidad política, producto a su vez, de su inteligencia...*

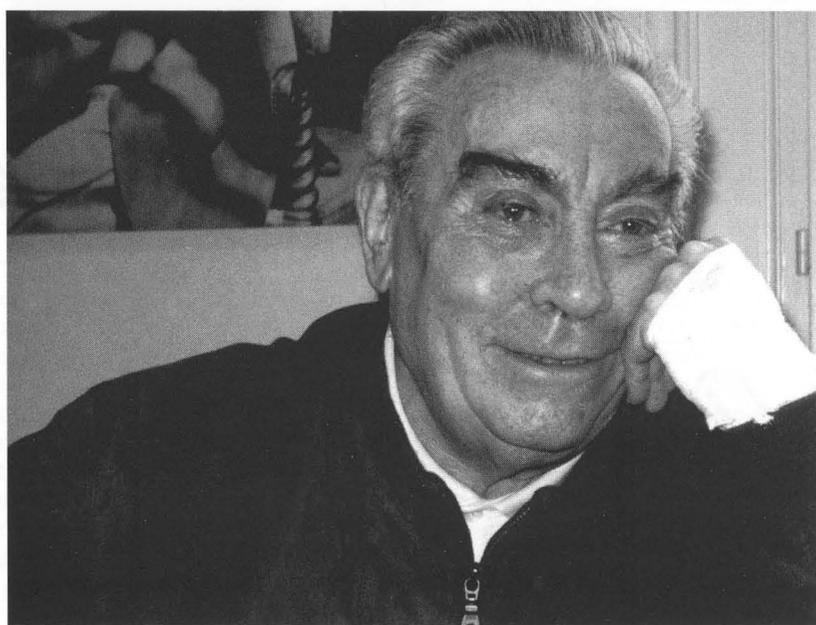
—España fue capada en 1939 y todavía no ha reaccionado. Es muy difícil que vuelva a resurgir, muy difícil, muy difícil. ¿Sabes que somos seres molestos? Somos molestos para esta gente. Mira, los mediocres se apiñan, son obedientes y gregarios, muy peligrosos: te arrollan y te arruinan. Si tu eres rebelde e ingobernable, ni te quieren ni te perdonan. Los obedientes, los mediocres, son muchos. Son el ideal del empresario español: los obedientes, los mediocres, los que no plantean problemas.

Los gobernantes del mundo son unos mediocres. ¡Es terrible: qué aburridos son, qué tontos son!

La derecha española, que arrasó todo el país, primero perdió la dignidad, luego el estilo y ahora el pudor. Esto no se puede aceptar. ¿Comparar a estos con Cánovas? ¡De qué hablamos, por favor! Ni con los políticos del 31 o del 35. ¿Dónde está la izquierda de entonces? La izquierda ha desaparecido. España no ha tenido una revolución burguesa: saltó del ruralismo, del feudalismo, a la modernidad. De ahí todos nuestros problemas. Pon ahí que desprecio al Vaticano: son unos canallas. Y yo digo que Juan Pablo II llegó donde llegó por su anticomunismo. Pon todo esto, quiero que se ponga...

—*Su opinión sobre los españoles y sobre la sociedad española es muy dura...*

—El español no es hombre de talento, no. El español medio es una mierda, lo que pasa es que hay unas cumbres geniales. Los genios son minoría. Ortega tenía razón cuando hablaba del pensamiento. No se puede ser pensador y de derechas, joder. No se puede ser teólogo y



católico. El teólogo estudia el fenómeno Dios. Si se cree el dogma católico, ya no es independiente: está condicionado. No vale, no vale.

La Transición política estuvo mal hecha. Y los que ahora están son los cachorros del franquismo. Cuando se produjo la muerte de Franco, la derecha estaba acojonada. Luego, cuando vieron que nada, tomaron a la llamada izquierda a risa. Han perdido el pudor. Es increíble: culpan a la oposición, por hacer la oposición. España es un país despreciable: que la derecha obtenga la mayoría absoluta, después de cuarenta años de dictadura franquista nos indica que es un país capado.

Terencio el latino decía “*Hombre soy y nada que sea humano me es ajeno*”. Ahora dicen, “*Ese es tu problema*”. Fíjate qué camino se ha recorrido de una frase a otra, un camino de egoísmo. Es terrible, da miedo. Da miedo, da miedo.

Gabriel Argumánz
Fotos: Pablo T. Guerrero